

Antonio Pereira

Quisiera que me recordaran como poeta

A. Rubio

P. ¿Cuándo se fue de Villafranca?

R. "¡No me he ido nunca! y cuando me he ido corriendo he tratado de hacérmelo perdonar haciendo alusiones bien claras a mi voluntad de regreso; ten en cuenta una cosa, mi primer libro de poesía -publicado en la colección Adonais- se titulaba precisamente *El regreso*, de manera que digamos... que no me he ido nunca, y cuando me he ido he tratado enseguida de arrepentirme y de volver, porque no importa que no se vuelva físicamente, simplemente con volver con el sentimiento y con los versos, y además con mi presencia física. Por otra parte tengo mucha gana de volver allí, ahora que, para contestar la pregunta, que a efectos prácticos se refiere a no estar a diario en Villafranca, ya ocurrió muy joven, alrededor de mis veinte años o así".

P. ¿Cuándo se dio cuenta de que tenía vocación de poeta y que además lo hacía bien?

R. "Mira, yo tuve diríamos eso desde muy temprano, muy temprano, yo he sido un escritorillo precoz, tanto en verso como en prosa, y lo digo sin ningún cariño -esto ya lo he dicho siempre que se me ha preguntado- porque a mí me parece que las cosas, pues a su tiempo, ¿verdad? y no admiro desde luego las excesivas precocidades, pero en fin, las cosas ocurrieron así. Entonces empecé a publicar poesía y prosa en periódicos y revistas muy, muy pronto, casi no me atrevo a decirlo... me da un poco de vergüenza, pongamos que a los doce, trece años. Después, ¡menos mal!, como si quisiera ofrecer una reparación a ese disparate, menos mal que he sido muy discreto y nada precipitado a la hora de publicar libros, eso lo he dejado para un momento en que ya verdaderamente habría que pensar en que se trataba de una: etapa de madurez".

P. ¿Es un poeta autodidacta en el sentido estricto de la palabra?

R. "Mira, eso del autodidactismo es un verdadero problema, porque en realidad se

acuña una frase y entonces se dice fulanito es autodidacta, entonces todo el mundo da en repetirlo. Yo no me considero autodidacta, al menos en un sentido estricto, puesto que he tenido maestros que me lo han enseñado, he tenido profesores que me han enseñado, e incluso, en cierta manera, los estudios que yo hice en su día y que fueron los del magisterio, los de enseñar, son lo más contrario del autodidactismo porque soy yo mismo en cierta manera, no ya un autodidacta, sino un didacta, es decir, aunque luego las cosas de mi vida hayan marchado por otros caminos mi preparación diríamos que ha sido para enseñar a los demás".

P. "...Separar un poema de su contexto original puede ser un trauma que ha de remediarse incorporando el poema a un cuerpo no menos vivo", ¿esta frase es la esencia de cómo entiende usted un libro de poesía, la poesía?

R. "No, se refiere nada más a ese libro donde aparece (*Antología de la Seda y el Hierro*). Quiere decirse que como ese libro está compuesto por una serie de poemas evidentemente inéditos, pero también hay otros que ya estaban publicados en libro, entonces, he querido yo decir con eso que como el sacar un poema de su contexto, de un libro donde está colocado aliado de otros poemas que muchas veces lo potencian y lo completan, conviene, si se hace esto, llevarlo a otro contexto no menos vivo. Ahí se, alude a que yo he pretendido que, *Antología de la Seda y el Hierro* fuera una especie de libro nuevo y absolutamente autónomo, con su personalidad, con sus virtudes y con sus defectos si se quiere, pero una especie de nueva perspectiva y a eso he querido aludir con esas palabras".

P. ¿Qué le diría a una persona para convencerla de que lea poesía?

R. "Con respecto a mi poesía, yo creo que no es especialmente hermética, que no se trata de una poesía tremendamente difícil en la que haya de buscar sus valores pues un poco al margen de lo que dice directamente el texto. De todas las maneras ciertamente la poesía hay que tener en cuenta que es un género literario en que más que la información, lo que debe haber es emoción, tratar de emocionar más que de informar. Pues bien, yo como consejo y para animarse a leer poesía, yo diría que hay que entrar en ella con naturalidad y con suavidad, con un poco de fe, y entonces creo que la poesía puede terminar convirtiéndose; de hecho muchas veces termina, en alimento indispensable para el espíritu de cualquier persona normal. Lo que pasa es que la poesía también es distinta a la narrativa en el sentido por ejemplo, un libro de poemas -si es verdadera poesía- resulta un libro muy compañero, una novela la puedes leer en cualquier parte y a cualquier hora, y en cambio, pues un poema a lo mejor tienes un libro de poesía y llegas cansado, vaquetado por todos los empujones de la vida y.... ¡qué se yo!, el encontrarte con ese reposo de leer un poema, un

poema sólo, o un par de ellos ¡no devorar el libro!, hombre claro, salvo ya el profesional o el hombre curioso de ver las formas y demás, pero en fin, el dejarse alimentar poco a poco por la poesía, con la lectura de un poema o dos a mi parece que eso es muy gratificador".

P. ¿Tiene algún poema favorito?

R. "Claro, sí, sí, estoy seguro de que sí, por ejemplo ten en cuenta esta cosa, este último libro que acabo de publicar, *Antología de la Seda y el Hierro*, qué duda cabe que la primera palabra del título ya declara una especie de voluntad de selección o de florilegio, como se decía antes, de manera que ya hay ahí una especie de preferencia, y en ese libro tengo mis principales preferencias, si me pidieras que afinara todavía más y te dijera mis preferencias de esos poemas ya seleccionados, pues qué se yo, ahora mismo no recuerdo bien porque ni siquiera lo tengo a mano, pero diríamos que se refiere al sonido del hierro: el sonido del hierro / cuando descanso los ojos y voy flotando en el sueño / lo que escucho todavía es el sonido del Hierro. Bueno, yo ese poema que por cierto a Gerardo Diego, porque escribió un artículo en un periódico de Madrid cuando salió mi libro del *Del Monte y los Caminos* -que es al que pertenece ese poema y lo titulaba precisamente "el sonido del Hierro". Pues bien ese es uno de los que a mí me gustan, también me gusta, no tanto por razones poéticas -aunque no me desdigo de él- sino como sentimentales y demás, un poema que va en esa selección que se llama "el pequeño tren", hay otro que se llama "elección de la amada" que está dedicado a mi mujer y que no me disgusta del todo, siempre contaría con él para cualquier selección, en fin, por ahí andan las cosas".



P. ¿Es cierto que prefiere la narrativa a la poesía?

R. "No, no, en primer lugar te voy a decir una cosa, yo no soy muy partidario de los géneros literarios, creo que se puede hacer poesía escribiendo en verso y escribiendo en prosa, sobre todo cuando se trata de narrativa breve, del cuento, del relato; pero de todas las maneras -ya que me preguntas esto- te diré que si a mí me preguntaran como quería ser recordado, esa cosa tan relativa porque, en fin me parece que a lo mejor es una aspiración inútil, que sería mejor lo que decía Borges -aunque dudo que lo dijera muy sinceramente- : lo que quiero es que se olviden de mí y que desaparezca el recuerdo y que desaparezca el eco del nombre de Borges. Bueno pues, en una palabra, si a mí me dijeran, como quieres que se te recuerde yo preferiría como poeta, como poeta en verso, como poeta lírico, así es como quisiera quedar, si es que alguien piensa que la historia literaria, pero sobre todo como

quisiera quedar ahí, desde donde tú me estás hablando, en mi tierra".

P. Con todos los premios que ha recibido ya es obligado

R. "No mira, no, el premio verdaderamente importante es que a uno lo quieran y que a uno lo lean y claro, pues para eso, efectivamente, el interés principal que pueden tener los premios es el fogonazo del momento, que "hombre, hay que reconocer que alimenta la satisfacción y la vanidad del premiado, pero lo importante de los premios es que proyectan una luz, una atención sobre el que escribe, entonces esto sirve para que tenga en su día más facilidades para publicar y entonces más facilidades para que su mensaje sea conocido, ¡Y claro, esto sí que me parece una aspiración perfectamente lógica!".

P. Tengo aquí un libro que, refiriéndose a usted, a su obra, dice: "todos sus trabajos están dotados de un fino y transparente velo de sutil erotismo", me gustaría que lo corroborara o no, y le comento esto porque yo no me fio mucho de los críticos, siempre es mejor contar con la propia opinión del autor, lo que no deja de ser un pequeño privilegio. "

R. "Bueno, hay una cosa, y es que en mi narrativa principalmente quitamos principalmente- en mi narrativa sobre todo en mis cuentos y relatos, efectivamente suele haber un erotismo que a mí me Parece interesante, pero que está, digamos muy... medido dentro de un grado como si dijéramos tolerable, como si dijéramos venial, ten en cuenta que no en vano uno de mis libros de cuentos se titula "HISTORIAS VENIALES DE AMOR". Luego en un libro que publiqué que se llama "LOS BRAZOS DE LA I GRIEGA"; en él hay incluso una nota del autor (en este caso yo) en que se habla de cómo a alguien, a un escritor madrileño se le ocurrió hablar del "erotismo diocesano" de Antonio Pereira; que me parece una ironía encantadora, y yo estuve a punto de ese libro, "Los Brazos de la i Griega", estuve a punto de titularlo "Cuentos Eróticos Diocesanos" y ahora me pesa no haberlo hecho porque me parece que era un título precioso y muy adecuado. Yo no sé si ese recorte que tienes es de un libro que se titula "Literatura actual Castellano-Leonesa" o algo así, sí, ahí se dice algo así de mi erotismo yo creo que es un erotismo sano y presentable, perfectamente presentable y que por ejemplo tiene una de sus expresiones en un cuento -por poner un ejemplo- que se llama "LAS PERAS DE DIOS", que luego sirvió para esa película que se hizo que se llama "el Filandón", donde ese cuento se desarrolla, concretamente se ha rodado en Albares, y bueno había unos desnudos femeninos, incluso masculinos, ¡pero bueno!, tratados con una ironía y con un encanto que yo creo que no podría de ninguna manera herir la sensibilidad -eso entre comillas- herir la sensibilidad como ahora se dice , pues no, no es para herir la

sensibilidad de ninguna persona correctamente formada, vamos. Entonces, lo del erotismo lo corroboro, pero si tú dices eso de los críticos ¡imagínate yo!, yo como autor, a veces cuando hablan de mí, me parece incluso que hablan de otra persona, es decir que me descubren aspectos verdaderamente nuevos y francamente yo no me atrevería a contradecir, no me atrevería a impugnar esa afirmación de que en mi obra hay una especie de erotismo le.ve porque me parece que es verdad".



P. Supongo que es muy satisfactorio para un poeta, un escritor, cuando que sus historias además de ser leídas sirven de base para una historia que va a ser vista y oída y que se va a perpetuar en el celuloide ¿Satisfecho con El Filandón?

R. "Sí, sí me agradó aunque luego, cuando yo vi la película a mí me pareció, pues... en fin, estaba muy bien, quedó muy graciosa, muy bonito; pero... en cierta manera era otra cosa, no digo si mejor o peor, sencillamente pues que, claro, que para un escritor todo lo que no sea literatura le suena de distinta manera, pero yo desde luego estoy encantado de que ese cuento haya servido para la película del Filandón. También me agrada mucho que una canción mía ande por ahí en discos de Hierba del Campo, o que una canción mía, he querido decir un poema mío, haya servido en televisión para una película cantado por Amancio Prada, eso a mí me parece que son formas de difusión, que son muy agradables porque utilizan medios muy actuales y entonces a mí me parece muy bien que la, poesía mía esté ahí".

P- . ¿Cómo cree usted que se deberla clasificar su poesía?

R. "En primer lugar los estudiosos y los clasificadores lo tienen un poco difícil en lo que a mí se refiere, respecto a una inmediata y clara colocación, ubicación -como ahora se dice mucho- dentro del panorama generacional y esto viene de que, si bien empecé a publicar de una manera precoz en periódicos y revistas, luego fui muy tranquilo a la hora de publicar en libros. A mí me parece que mi caso es un poco especial, por ejemplo, yo llegué a León en los últimos momentos de aquel espléndido grupo que se llamó Espadaña, y entonces llegue a contactar con Crémer y con Nora y con Don Antonio González de Lama, pues llegué diríamos con un poco de retraso, pero al mismo tiempo también llegaba con adelanto, por decirlo así, para incluirme en otros movimientos que llegaban después, de modo que generalmente se me conoce como una especie de independiente, un poco intergeneracional. En cuanto a

las etiquetas de mi poesía, aunque ciertamente hay en mi poesía algunos aspectos muy próximos a aquello que se llamó literatura social, esto puede verse en una serie de poemas míos, en algún libro figuro en relación a la poesía social, la verdad es que a mí me parece que mi poesía estaría más cerca de aquella poesía que se llamaba poesía arraigada, un poco en la línea de la poesía de Leopoldo Panero y de otros poetas que realmente se manifestaban como arraigados con su tierra y con su gente, bueno pues quizá es así como me veo, pero en todo caso claro esto yo no lo sé decir muy bien con respecto a mí mismo".

P. ¿En qué momento de su vida creativa cree Antonio Pereira que está?

R. "Me parece que en ese libro en que se hable de mí, se dice una cosa que acepto y que me ha resultado verdaderamente tierna, hay un momento -si estamos hablando de lo mismo- en que dice : "Antonio Pereira envejece con serenidad". Bueno, yo estoy en el momento diríamos, de serenamente, tranquilamente recoger las experiencias y por tanto no sé qué haré literariamente, pero mi obligación, mi obligación sería entregar ahora una obra de madurez y de aprovechamiento de todo ese caudal de sentimientos de ideas, de vivencias, de viajes, de conocimientos personales que son el tesoro de los que vamos llegando ya a un cierto momento de la vida".